

á su padre. Quedaron al verlos como absortos y espantados, sin atreverse á pronunciar la causa de su turbacion. Unos se apartaban, para que llegasen otros, y unos y otros enmudecian, dando voces á la curiosidad con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus tropas, y cayó sobre todos el miedo y el asombro: suspendiendose por un rato el uso de sentidos y potencias con aquel género de súbita enagenacion que llamaban terror pánico los Antiguos. Resolvieron los Cabos que se diese cuenta de aquella novedad al Emperador: y él, que necesitaba de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian, ordenó que hiciese alto el ejército, dando principio á la ceremonia de los llantos y clamores funerales, que debian preceder á las exéquias, hasta que llegasen los sacerdotes con el resto de la ciudad á entregarse de aquellos cuerpos reales, para conducirlos al entierro de sus mayores. Debieron los Españoles á la muerte de estos Príncipes el primer desahogo de su turbacion, y el primer alivio de su cansancio; pero la sintieron como una de sus mayores pérdidas; y particularmente Cortés, que amaba en ellos la memoria de su padre, y llevaba en el derecho del mayor parte de sus esperanzas.

Asombro de su muerte.

Cumplen con sus exéquias.

Marcha el ejército á Tlascala.

Marchaba entretanto Cortés la vuelta de Tlascála con guias de aquella nacion, puesto el ejército en batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tar-

danza del enemigo: en cuyas operaciones acierta mas veces el temor que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse ver algunas tropas de guerreros, que seguian la huella sin acercarse: gente de Tacúba, Escapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliesen á entretener la marcha en tanto que se desembarazaban ellos de su funcion. ; Notable advertencia en aquellos bárbaros! Fueron de poco impedimento en el camino, porque anduvieron siempre á distancia, que solo podian ofender con las voces; pero duraron en este género de hostilidad, hasta que llegando la multitud Mexicana, se unieron todos apresuradamente, y sirviendose de su ligereza para el avance, acometieron con tanta resolution, que fue necesario hacer alto para detenerlos.

Salen tropas á entretener la marcha.

Llega el ejército enemigo.

Diose mas frente al esquadron: pasaron á ella los arcabuces y ballestas, y se volvió á la batalla, en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las espaldas. Morian quantos Indios se acercaban, sin escarmentar á los demás. Salian los caballos á escaramuzar, y hacian grande operacion; pero crecia por instantes el número de los enemigos, y ofendian desde lejos los arcos y las hondas. Cansabanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer; y ya empezaba en ellos el valor á quejarse de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que andaba en la batalla como soldado, sin traer embarazadas las atenciones de

Pelean los Españoles.

Capitan) descubrió una elevacion del terreno , poco distante del camino , que mandaba por todas partes la campaña , sobre cuya eminencia se levantaba un edificio torreado , que parecia fortaleza , ó lo fingieron asi los ojos de la necesidad. Résvolióse á lograr en aquel parage las ventajas del sitio: y señalando algunos soldados que se adelantasen á reconocerle , movió el ejército , y trató de ocuparle , no sin mayor dificultad , porque fue necesario ganar la cumbre con el rostro en el enemigo , y echar algunas mangas de arcabuceros contra sus avenidas ; pero se consiguió el intento con felicidad , porque se halló el edificio sin resistencia , y en él quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion .

Ocupa Cortés un adoratorio eminente

de ídolos silvestres ,

donde respiraron los Españoles.

Era un adoratorio de ídolos silvestres , á cuya invocacion encomedaban aquellos bárbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los sacerdotes y ministros que asistian al culto abominable de aquel sitio , huyendo la vecindad de la guerra ; como gente de otra profesion. Tenia el atrio bastante capacidad , y su género de muralla , que unida con las torres , daba conveniente disposicion para quedar en defensa. Empezaron á respirar los Españoles al abrigo de aquellos reparos , que alli se miraban como fortaleza inexpugnable. Volvieron los ojos y los corazones al cielo , recibiendo todos aquel alivio de su congoja como socorro de superior Providencia : y permane-

ció fuera del peligro esta devota consideracion , pues en memoria de lo que importó la mansion de aquel adoratorio para salir de un conflicto en que se tuvo á la vista el último riesgo , fabricaron despues en el mismo parage una Ermita de Nuestra Señora con título de los Remedios , que se conserva hoy , durando en la santa Imagen el oficio de remediar necesidades , y en la devocion de los fieles comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

y se fabricó despues una Ermita.

No se atrevieron los enemigos á subir la cuesta , ni dieron indicio de intentar el asalto ; pero se acercaron á tiro de piedra , ciñendo por todas partes la eminencia , y hacian algunos avances para disparar sus flechas , hiriendo las mas veces el ayre , y algunas , con rabiosa puntería , las paredes , como en castigo de que se oponian á su venganza. Todo era gritos y amenazas , que descubrian la flaqueza de su atrevimiento , procurando llenar los vacíos del valor. Costó poca diligencia el detenerlos , hasta que declinando el dia , se retiraron todos ázia el camino de la ciudad : fuese por cumplir con el sol , volviendose á la observancia de su costumbre , ó porque se hallaban rendidos de haber estado casi en continua batalla desde la media noche antecedente. Reconocióse desde las torres que hacian alto en la campaña , y procuraban encubrirse , divididos en diferentes ranchos : como si no hubieran dado bastantes evidencias de su

No se atreven al asalto los enemigos.

Retiranse al anocheecer con ánimo de acometer por la mañana.

intento, y publicado al retirarse que dexaban pendiente la cuestión.

Dispuso Hernan Cortés su alojamiento con el cuidado á que obligaba una noche mal segura, en puesto amenazado. Mandó que se mudasen con breve interpolacion las guardias y las centinelas, para que tocáse á todos el descanso. Hicieronse algunos fuegos, tanto porque pedía este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las flechas mexicanas, y quitar al enemigo el uso de aquella municion.

Dióse un refresco limitado á la gente del bastimento que se halló en el adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del bagage. Atendióse con particular aplicacion á la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo; pero se inventaron medicinas manuales, que aliviaban acaso los dolores, y sirvieron á la provision de hilas y bendas las mantas de los caballos.

Cuidaba de todo Hernan Cortés, sin apartar la imaginacion del empeño en que se hallaba: y antes de retirarse á reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, llamó á sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debía executar en aquella ocurrencia. Ya lo llevaba premeditado; pero siempre se recataba de obrar por sí en las resoluciones aventuradas, y era grande artífice de atraer los votos á lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de

Cura de los Españoles heridos.

Junta Cortés sus Capitanes.

su autoridad. Propuso las operaciones con sus inconvenientes, dexandoles arbitrio entre lo posible y lo dificultoso. Entró suponiendo: „ Que no era para „ dos veces la congoja en que se vieron aquella tar- „ de, ni se podía repetir sin temeridad el empeño de „ marchar peleando con un ejército de número tan „ desigual, obligados á traer en contrario movimien- „ to las manos y los pies. A que añadió: Que para „ evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos in- „ convenientes, habia discurrido en asaltar al enemi- „ go en su alojamiento con el favor de la noche; pe- „ ro que le parecia diligencia infructuosa, porque so- „ lo se habia de conseguir que huyese la multitud „ para volverse á juntar: costumbre á que se reducía „ lo mas prolixo de aquella guerra. Que despues ha- „ bia pensado en mantener aquel puesto, esperando „ en él á que se cansasen los Mexicanos de asistir en „ la campaña; pero que la falta de bastimentos, que „ ya se padecia, dexaba este recurso en términos de „ impracticable. Y ultimamente dixo: Que tambien „ se le habia ofrecido, si convendria (y esto era lo „ que llevaba resuelto) marchar aquella misma no- „ che, y amanecer dos ó tres leguas de aquel parage: „ que no moviendose los enemigos, segun su estilo, „ hasta la mañana, tendria la conveniencia de ade- „ lantar el camino sin otro cuidado: y quando se re- „ solviesen á seguir el alcance, llegarían cansados, y

Su proposicion.